



Este es el mensaje que la Jerarquía de la Iglesia dirigió al Caudillo.

La fotografía recoge el momento en que el Obispo de Burgos da lectura al documento ante el Generalísimo Franco.

UN MOMENTO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

EL DIA DEL CAUDILLO
EN BURGOS

EN nombre de la Iglesia de España es nuestro deber y nuestro deseo expresar, Señor, el reconocimiento agradecido de los fieles católicos por cuanto, con la espada del cruzado y las leyes del estadista cristiano, habéis hecho en pro de la conservación y acrecentamiento de la Fe. En el momento en que la locura demoníaca parecía empeñarse en perder a España, surgis, Señor, con designio providencial para hacer posible la salvación de las almas que sólo en Cristo se pueden encontrar.

Ningún hombre de Estado hizo tanto, en la época contemporánea para que la Iglesia pudiera cumplir su divina misión. Así, por vuestra obra, que tiene seguridad en los principios, rectitud inquebrantable en la justicia y cristiana emoción en la caridad, ésta vieja tierra católica, hoy pródiga en héroes, puede volver a ser, como en sus mejores días, gonfalonera imperial de Cristo y ejemplo ardiente para todas las naciones.

Mientras los que, sordos a la voz de Dios, se empeñaban en el error, hasta que consideraciones oportunistas les llevaron a intentar cubrir la terrible evidencia de sus actos; Vos, para librar a España y al mundo del azote comunista, solo tuvisteis que oír los gritos de los mártires y el grandioso mensaje de las tradiciones patrias. Con el pensamiento puesto en tan esforzados campeones de la Fé imploramos de la Divina Providencia que os siga asistiendo con los signos favorables que os otorga para el cumplimiento de la magna empresa que ha de ser gloria de vuestra estirpe y de vuestro pueblo.